

XIII. Carta de Francisco de Salazar a destinatario desconocido.

Francisco de Salazar. Roma, 18 de mayo de 1527.

Carta dirigida a un ministro del Emperador sin identificar.

Archivo de Simancas. Estado.

Legajo. 847, folios 180 y 181.

Encuadernado.

**MEMORIAS
DEL SACO DE ROMA**

ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA

MEMORIAS DEL SACO DE ROMA

El relato histórico del asalto y saqueo de Roma en 1527
mediante los documentos de la época

Estudio preliminar

ANA VIAN HERRERO



ALMUZARA
2011

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



© del estudio preliminar: Ana Vian Herrero, 2011

© de esta edición: Editorial Almuzara, s.l., 2011

Primera edición en Almuzara: octubre de 2011

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Editorial Almuzara • Colección HISTORIA

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

Editor: David González Romero

www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Traducciones: Manuel Carande, Manuel Fernández Chaves y Francisco J. Zamora.

Maquetación y corrección: Deculturas, S. Coop. And.

Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-15338-21-5

Depósito legal: J-1248-2011

Hecho e impreso en España. *Made and printed in Spain*

TABLA

ESTUDIO PRELIMINAR, por Ana Vian Herrero XIII

De Modesto Lafuente a Cánovas, en torno al Saco de Roma ... XVII

La aportación de Rodríguez Villa XXII

Los hechos político-militares y sus antecedentes XXVII

Situación generada: las tramas de los protagonistas XLI

Política, Cultura y Literatura LIII

MEMORIAS PARA LA HISTORIA DEL ASALTO Y SAQUEO DE ROMA

INTRODUCCIÓN 3

CAPÍTULO PRIMERO.— *Antecedentes y preliminares* 9

El emperador a D. Hugo de Moncada, 11 de junio de 1526 13

Lope de Soria al emperador, 20 de junio 14

Lope Hurtado de Mendoza al emperador, 28 de junio 15

El secretario Pérez al emperador, 9 de julio 16

Lope de Soria al emperador, 19 de julio 16

Ídem a ídem, 29 de julio 16

Pérez al emperador, 31 de agosto 17

Ídem a ídem, 9 de septiembre 17

CAPÍTULO SEGUNDO.— *Entrada de D. Hugo de Moncada*

y de sus tropas en Roma por sorpresa 19

D. Hugo a Alonso Sánchez, 14 de septiembre 20

Ídem al lugarteniente general y señores del Consejo

de Nápoles, 16 de septiembre... .. 21

Pérez al emperador, 23 de septiembre 23

Alonso Sánchez al emperador, 28 de septiembre 23

Pérez al emperador, último de septiembre... .. 24

El abad de Nágera al emperador, último de septiembre 25

CAPÍTULO TERCERO.— *Nuevas negociaciones. — Obstinación de Clemente VII. — Avisos que recibe Carlos V de su infidelidad ... 27*

| | |
|--|----|
| El comendador Aguilera al emperador, 3 de octubre | 28 |
| Lope de Soria al emperador, 14 de octubre | 29 |
| Alonso Sánchez al emperador, 15 de octubre | 29 |
| Ídem a ídem, 20 de octubre | 30 |
| Pérez al emperador, 22 de octubre... .. | 31 |
| Ídem a ídem, 5 de noviembre... .. | 32 |
| El emperador al abad de Nágera, 16 de noviembre | 33 |
| Ídem al comendador Aguilera, ídem | 34 |
| Ídem al secretario Pérez, ídem | 34 |
| Pérez al emperador, 16 de noviembre | 35 |
| El abad de Nágera al emperador, 19 de noviembre | 35 |
| Pérez al emperador, 22 de noviembre | 36 |
| Ídem a ídem, 28 de noviembre | 36 |
| Ídem a ídem, 4 de diciembre | 37 |
| Alonso Sánchez al virrey de Nápoles, 4 de diciembre | 38 |
| El abad de Nágera al emperador, 5 de diciembre | 39 |
| Pérez al emperador, 15 de diciembre | 40 |
| Ídem a ídem; ídem... .. | 41 |
| Ídem a ídem; ídem... .. | 42 |
| Ídem a ídem, 24 de diciembre | 42 |
| Ídem a ídem, 10 de enero de 1527 | 42 |
| Alonso Sánchez al secretario Pérez, 15 de enero... .. | 46 |
| Pérez al emperador, 26 de enero | 47 |
| Ídem a ídem, 1 de febrero | 48 |
| El marqués del Gasto al emperador, 4 de febrero | 49 |
| El marqués del Gasto a Juan B. Castaldo, 6 de febrero | 50 |
| El emperador al secretario Pérez, 11 de febrero | 51 |
| Pérez al emperador, 14 de febrero | 52 |
| El abad de Nágera al emperador, 18 de febrero | 53 |
| Pérez al emperador, 25 de febrero... .. | 54 |
| Alonso Sánchez al emperador, 28 de febrero | 55 |
| El abad de Nágera al emperador, 3 de marzo | 55 |
| Alonso Sánchez al emperador, 11 de marzo | 57 |
| Lope de Soria al emperador, 15 de marzo | 57 |
| Pérez al emperador, 16 de marzo | 58 |
| Ídem a ídem, 22 de marzo | 59 |
| Alonso Sánchez al emperador, 23 de marzo | 59 |
| El abad de Nágera al emperador, 28 de marzo | 60 |
| Pérez al emperador, 29 de marzo | 65 |
| César Ferramosca al emperador, 4 de abril... .. | 65 |
| Alonso Sánchez al emperador, 5 de abril | 70 |
| Pérez al emperador, 7 de abril | 70 |
| El virrey de Nápoles a Lope de Soria, 13 de abril... .. | 72 |

| | |
|---|-----|
| El abad de Nájera al emperador, 19 de abril | 72 |
| El emperador al abad de Nájera, 21 de abril | 73 |
| Alonso Sánchez al emperador, 24 de abril | 74 |
| El virrey de Nápoles a Lope de Soria, 25 de abril | 74 |
| Pérez al emperador, 26 de abril... .. | 75 |
| El secretario Serón al emperador, 28 de abril... .. | 78 |
| Pérez al emperador, 30 de abril... .. | 78 |
| Pérez a Alonso Sánchez, 3 de mayo | 79 |
| Alonso Sánchez al emperador, 7 de mayo | 80 |
| Lope de Soria al emperador, 10 de mayo | 80 |
| Alonso Sánchez al emperador, 10 de mayo | 81 |
| Ídem a ídem, 11 de mayo | 81 |
| El marqués de Astorga a Lope de Soria, 12 de mayo... .. | 82 |
| El emperador al secretario Pérez, 13 de mayo... .. | 82 |
| | |
| CAPÍTULO CUARTO.— <i>Marcha del ejército imperial de Milán</i> | |
| <i>a Roma. — Asalto y saqueo de esta capital...</i> 83 | |
| | |
| El abad de Nájera al emperador, 17 de mayo | 95 |
| Traslado de carta que se escribió sobre el saco de Roma | 103 |
| Carta de Francisco de Salazar, 18 de mayo | 108 |
| Ídem ídem, 19 de mayo | 115 |
| Pérez al emperador, 18 de mayo... .. | 122 |
| Lope de Soria al emperador, 25 de mayo | 124 |
| Instrucción del virrey Lanoy a su secretario J. Durant, de lo que ha de decir al emperador, 27 de mayo... .. | 125 |
| Alonso Sánchez al emperador, 29 de mayo | 132 |
| Capitulaciones ajustadas entre Clemente VII y los capitanes del ejército cesáreo para la entrega del castillo de Santángelo, rendición del papa y gente que le acompañaba y condiciones de su rescate | 133 |
| Juan Bartolomé de Gattinara al emperador, 8 de junio | 137 |
| | |
| CAPÍTULO QUINTO.— <i>El ejército imperial posesionado de Roma ...</i> 161 | |
| | |
| El secretario Pérez al emperador, 11 de junio | 165 |
| El abad de Nájera al emperador, 11 de junio | 171 |
| Ídem a ídem, 23 de junio | 173 |
| Alonso Sánchez al emperador, 25 de junio | 178 |
| Pérez al emperador, 26 de junio | 178 |
| Lope de Soria al emperador, 27 de junio... .. | 180 |
| Instrucción del marqués Alarcón al comendador Gómez Xuarez de Figueroa, junio | 180 |
| El secretario Pérez al emperador, 1 de julio | 184 |
| El marqués de Astorga al emperador, 6 Julio | 185 |

| | |
|--|-----|
| Pérez al emperador, 11 de julio | 192 |
| Ídem a ídem, 12 de julio... .. | 194 |
| Breve de Clemente VII en creencia de D. Martín de Portugal, embajador del rey de esta nación, 12 de julio... .. | 194 |
| Lope de Soria al emperador, 21 de julio | 196 |
| Pérez al emperador, 1 de agosto... .. | 197 |
| Carta de Carlos V al rey de Portugal sobre el saco de Roma, 2 de agosto... .. | 198 |
| Descifrado de carta del duque de Ferrara a su embajador en Roma, 2 de agosto | 201 |
| D. Hernando de Alarcón al emperador, 15 de agosto | 202 |
| El emperador al abad de Nágera, 17 de agosto | 204 |
| Pérez al emperador, 18 de agosto | 205 |
| Charles de Lanoy, virrey de Nápoles al emperador, 18 de agosto | 206 |
| Alonso Sánchez al emperador, 23 de agosto | 208 |
| Charles de Lanoy al emperador, 30 de agosto... .. | 208 |
| Pérez al emperador, 2 de septiembre | 212 |
| El emperador al secretario Pérez | 215 |
| Extracto de carta de los cardenales que estaban en Francia a S. S., 16 de septiembre | 215 |
| Pérez al emperador, 24 de septiembre | 216 |
| El marqués de Astorga al emperador, 26 de septiembre | 220 |
| Antonio de Leyva al emperador, 29 de septiembre | 221 |
| D. Hugo de Moncada al emperador, 30 de septiembre... .. | 221 |
| Mr. Pierre de Veyre al emperador, 30 de septiembre | 222 |
| Pérez al emperador, 12 de octubre | 223 |
| Ídem a ídem, 23 de octubre | 228 |
| Lope de Soria al emperador, 29 de octubre | 232 |
| Pérez al emperador, último de noviembre | 233 |
| Ídem a ídem, 6 de diciembre | 245 |
| Pérez al emperador, 11 de diciembre | 249 |
| D. Hugo de Moncada al emperador, 14 de diciembre | 251 |
| Ídem a ídem, 19 de diciembre | 256 |
| Alonso Sánchez al emperador, 23 de diciembre | 257 |
| Pérez al emperador, 31 de diciembre | 258 |
| Lope de Soria al muy magnífico Sr. Juan de Alemán, secretario mayor y del Consejo de Su Majestad, 2 de enero de 1528... .. | 263 |
| Pérez al emperador, 4 de enero... .. | 263 |
| Ídem a ídem, 16 de enero | 265 |
| Ídem a ídem, 17 de enero | 270 |
| Los términos en que se hallaban las cosas de Italia a los XVIII de enero | 271 |
| Alonso Sánchez al emperador, 19 de enero... .. | 275 |
| Pérez al emperador, 21 de enero | 275 |

| | |
|---|-----|
| Alonso Sánchez al emperador, 28 de enero | 278 |
| Pérez al emperador, 28 de enero | 278 |
| Ídem a ídem, 3 de febrero | 282 |
| Ídem a ídem, 8 de febrero | 284 |
| Lope de Soria al sr. Mercurino de Gattinara, 8 de febrero | 286 |
| Alonso Sánchez al emperador, 9 de febrero | 287 |
| Pérez al emperador, 12 de febrero | 287 |
| D. Hugo de Moncada al emperador, 16 de febrero | 288 |
| Ídem a ídem, 6 de marzo | 289 |
| Pérez al emperador, 6 de marzo | 290 |
| | |
| APÉNDICES | 293 |
| | |
| I.— Fragmento del <i>Diálogo de Mercurio y Carón</i> , por Juan de Valdés | 295 |
| II.— Fragmentos del <i>Diálogo entre Lactancio y un Arcediano</i> , del mismo autor | 297 |
| III.— El asalto de Roma, descrito por Cerezeda | 337 |
| IV.— Fragmento del libro titulado <i>Historia de las cosas que han pasado en Italia desde el año 1521 hasta el año 30 sobre la restitucion del Duque Francisco Sforcia en el Ducado de Milán</i> , por Galleacio Capella | 341 |
| V.— Advertencia referente a la obra titulada <i>Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España, Francia, Italia, etc.</i> , por Paulo Jovio | 343 |
| VI.— Carta del secretario Pérez al emperador, 3 de junio de 1528 | 344 |
| VII.— El doctor Torralba | 345 |

en cueros, solamente cubiertas sus vergüenzas, se subió sobre un San Pablo de piedra que está en las gradas de la Iglesia é alzó los ojos al Papa é dijo: *Sodomita bastardo, por tus pecados será Roma destruida; confíesate y conviértete, y sino me quisieres creer, de hoy en quince dias lo verás*.¹²⁴ y así fué en aquel dia la destruicion. Tuvieronlo preso hasta que vino el ejército y lo sacaron. Este propio más de seis meses ántes andaba gritando por las calles: «Sodoma, confíesate, conviértete, sino presto serás destruida.» Tambien el otro saco que se hizo en el Burgo, cuando entró Don Hugo el año pasado, fué amenaza el dia que entraron los nuestros. Ahora hizo una neblina al entrar, que apénas se conocían los unos á los otros; que los que estaban al muro dicen que con la cegacion no los vieron entrar, solamente oían el tumulto. Despues que fueron dentro, hizo tan claro dia que vieron bien á seguir su victoria. Grandes cosas vemos en nuestros dias, y aunque no sin daño y fastidio, huelgo de ser testigo de vista.»

Francisco de Salazar a...¹²⁵ —Roma 18 de mayo de 1527.

«Sábado que se contaron cuatro del presente, el ejército cesáreo comenzó á parecer sobre Roma, despues de haber hecho muestra de ir sobre Florencia, y aquel dia algunos caballeros salieron de Roma á escaramuzar con ellos, y de algunos que venían delante desmandados trajeron presos ocho ó diez caballos ligeros, con que comenzaron á regocijarse mucho en Roma.

»El ejército, Señor, pasó tan adelante y de tal manera, que sin traer artillería para poder batir ningún muro, el lunes siguiente por la mañana, que fueron seis del presente, por lo más fuerte de Roma, entre Belveder y la puerta de Sant Pancracio, á escala vista, entraron una parte de los españoles, y casi podemos decir que en un

¹²⁴ Estas palabras están subrayadas en la copia citada. De intento no he corregido en ella algunas faltas gramaticales y dé sentido, que el lector advertirá.

¹²⁵ No se sabe a quién está dirigida: es de creerlo esté a alguno de los ministros del Emperador. La carta comienza: «Muy llustre señor». —Archivo de Simancas. —Estado. Leg. 847, folios 180 y 181.

punto hobieron ganado el Burgo; y pasando el Papa al castillo por el muro, ya tiraban sus arcabuces cuando pasaba, de tal manera, que casi por espacio de quanto se dijera tres credos ó poco más dejaron de tomarle en palacio; y en espacio de una hora mataron tanto número de gente en el Burgo, que no dejaron á vida un solo hombre de los enemigos, si no fueron los que se pudieron recoger de presto en el castillo. Dicen que los muertos de los del Papa pasan de seis mill, y algunos dicen de ocho mill, y del ejército cesáreo dicen que murieron hasta cien hombres, poco más ó ménos, y éstos casi todos murieron del artillería. Pareció una cosa de miraglo, aunque, según las crueldades que despues se han hecho, contradicen algo al mérito de los soldados para que Dios mostrase el dicho miraglo sobrellos. Pero como son secretos de Dios, y los pecados deste pueblo han seido tan grandes y tan excesivos, él sabe la causa porque les ha inviado tanta persecucion, de la cual todos habemos habido nuestra parte, pues que á ninguna persona de ninguna nacion, ni condicion, ni cualidad, ni estado se ha tenido respeto.

»El dicho lunes, Señor, ántes que entrasen, viendo Mr. de Borbon el poco caso que el Papa y el pópulo romano hacían de su venida, invió un trompeta para que inviasen alguna persona ó personas con quien platicase su entrada, por escusar que Roma no fuese saqueada, y el señor Renzo de Cheri Ursino, á quien el Papa y el pópulo habían hecho capitan general, en persona de todos despidió al dicho trompeta con palabras descomedidas, de cuya causa Borbon se indignó para dar más furia en su entrada, y de tal manera, que por animar su gente se puso en los delanteros, donde en los primeros fué muerto de un tiro de arcabuz; lo cual se cree que ha seido causa de las tres partes de los males y crueldades que se han hecho; porque aunque se diera á saco Roma, durara un día, y no nueve ó diez como ha durado, saqueando y matando siempre, y atormentando las gentes para que descubriesen el dinero y ropa.

»Despues, Señor, de entrados en el Burgo y haber muerto toda la gente que en él estaba, el Príncipe de Orange y los demas capitanes, por escusar tambien el saco de Roma, tornaron á inviar otro trompeta y un gentilhombre á requerirles que les diesen plática con que se tomase algun medio con que la gente fuese pagada y se alojasen lo mejor que ser pudiese; y de la misma manera el dicho Señor Renzo de Cheri, capitan general, les respondió desho-

nestamente que fuesen y no tornasen, si no que los ahorcarían. Y aunque el pópulo romano, viendo y conociendo su perdicion, quisiera inviar sus embajadores á Mr. de Borbon, nunca el Papa lo quiso consentir ni su capitan general, de donde visto el ejército cesáreo que no se admitían sus cumplimientos, entraron en Roma de tal manera, que ha durado el saco nueve ó diez dias, con grandísimas crueldades. Y son tantas, Señor, que no bastaría papel ni tinta para poderlas escribir, ni saber, ni memoria; porque el que queda con la vida de los que aquí nos hallamos, así españoles como alemanes y italianos, se tiene por bienaventurado. Y si dos casas han librado bien en Roma, es una la mia y del secretario Pérez, que, como á V. S. hobe escripto, le rescibí en mi casa, cuando el Duque de Sesa se hubo salido de Roma. Hemos pagado de talla dos mill y cuatrocientos ducados, y con quedar con las vidas y con no habernos atormentado como á otros muchos, ni habemos hecho mal tratamiento, hemos dado y damos infinitas gracias á Nuestro Señor y pensamos que nos ha hecho grandísimo bien en escaparnos con la dicha talla, la cual nos, ayudan á pagar algunas personas que se habían acogido á nuestra casa. Y sobre mis necesidades, Señor, me ha venido esta adversidad, que por lo menos me cabrá cerca de seiscientos ducados, que los andamos todos á buscar á cambio; por donde mientras viviré no podré acabar de pagarlos con los demás que debo. Y por todo doy infinitas gracias á Nuestro Señor, pues me ha dejado con la vida, la cual en ocho ó nueve dias nunca pasó punto que yo y todos los demas no pensásemos de perderla, etc.

»Los cardenales que estaban en Roma, Señor, despues de haberles tallado una vez sus casas y sus personas por una parte, han seido saqueados y presos, y traidos á pié y aviltadamente por las calles, solos, entre los soldados, y descabellados, que no se puede imaginar cosa de tanto dolor en este mundo. Y ansí certifico y juro á V. S. que yo pensé ser muerto de ver llevar á la bendita persona del Cardenal de Sena, entre ocho ó diez lanzcaneques, á pié, preso en cuerpo y sin cinta, con una ropilla corta, despues de no haberle dejado á él ni á los más de los otros cardenales en sus casas valor de un ducado de que se puedan aprovechar. Y como en sus casas y en las otras principales estaba recogida mucha gente, y mucha ropa, y muchas joyas y dinero, estas casas, Señor, han corrido más riesgo y peligro; y ansí, Señor, es un tesoro innumerable lo que han saqueado y habido los soldados, porque demás de tomar toda la

ropa y joyas y dineros, han tallado todas las personas, así hombres como mujeres y niños, y atormentado á los más y matado otros muchos con crueldades inauditas.

»El Embajador de Portugal, Señor, estaba en una casa la más fuerte de Roma, y así por esto como por ser la persona que es, se recogió tanta gente y dinero y joyas y ropa en su casa, que lo estiman con los rescates de las personas, en más de un millon de oro; y todo fué saqueado y la gente presa, de tal manera, que al dicho Embajador no le quedó sayo ni camisa que se vestir, sino en calzas y en jubon, ni otra cosa deste mundo á él ni á persona de cuantas estaban en su casa, que ni se ha tenido respeto á español, ni á imperial, ni á persona de este mundo, y así no se espera que habrá más Roma para tornar en su ser de aquí á quinientos años. Los alaridos de las mugeres y niños presos, Señor, por las calles era para romper el cielo de dolor; los muertos en muchas partes tantos, que no se podía caminar, de lo cual segund han estado muchos dias y están sin sepultarse, y de los muchos caballos muertos, hay tan mal olor, que se tiene por cierto el crecimiento de la peste, si Dios no lo remedia, para que no se acabe todo.

»No ha quedado, Señor, iglesia ni monasterio de frailes ni de monjas que no haya sido saqueado, y muchos clérigos, frailes y monjas atormentados porque descubriesen el dinero y ropa que estoviese recogido en sus casas, y por las calles dando alaridos las monjas, llevándolas presas y maltratadas, que bastaba para quebrantar co-razones de hierro.

»La iglesia de Sanct Pedro toda saqueada, y la plata donde estaban las reliquias santas tomada, y las reliquias por el suelo, sin poderse conoszer, y en esta iglesia de San Pedro muchos hombres muertos, y dentro de la misma capilla, junto al altar de Sanct Pedro, todo corriendo sangre, y muchos caballos muertos tambien dentro della.

»El palacio todo saqueado y quemado por algunas partes, y las estancias preciosas están agora todas hechas estalas de los caballos muchos, por la mucha gente que está aposentada en él.

»En Roma, Señor, son muchas las casas quemadas de gentes que se habían huido, y en las iglesias, despues de robadas y saqueadas, y tomadas las custodias, no se halla el Sacramento, y otras infinitas crueldades, que, como he dicho, Señor, no bastaría tiempo, ni juicio, ni papel, ni tinta para escribirse. Ni crea V. S.

que no se puede imaginar, sino que parece una cosa de sueño y no verdadera; y con los tormentos han descubierto los dineros y joyas y ropa que estaba escondido en los campos, y han abierto los depósitos de las sepolturas para buscarlos, de donde no hay hombre que pueda entrar en la iglesia ni andar por Roma del grandísimo hedor de los muertos. Misa ni se dice ni la hemos oído, ni campana ni reloj, después que entraron en Roma, ni hay hombre que se acuerde dello segund estamos turbados y espantados de ver tan grandísima persecucion.

»Las tallas, Señor, de las personas son tan grandes, demás de las riquezas del saco, que no se halla manera para poderse sacar, y estimase á no nada que les valdrá el saco y rescates de las tallas más de quince millones de oro, y muchos dicen que pasarán de veinte millones, porque la casa del Embajador de Portugal se estima en un millon, y cada una de las de los cardenales de Vala, y Sena, y Cesarino, y Tortosa, y Jacobatiis, y de la Marquesana de Mantua en más de ciento y cincuenta mil, y hay muchas casas de á treinta, y á veinte, y á diez mil, y otras infinitas que ninguna baja de dos mil, y todas las del pueblo y oficiales, que es un mundo, de á mil ducados, que no se puede numerar.

»Con el Papa están, Señor, en el castillo muchos cardenales, y algunos dellos heridos y maltratados, la ropa de los cuales y de muchos mercaderes y cortesanos, con sus personas, están dentro; y se platica y ha estado muy cerca de concertarse; dicen que se acabaría, sino fuese por los lanzqueneques, que quieren luego ser pagados de siete ó ocho pagas que les deben, ó que les den el castillo á saco; y en este concierto, Señor, andan que les dan dos pagas y otra dentro de diez dias, y lo restante dentro de un mes, en que dicen que por todo vernian á ser lo que el Papa ofrece, y le piden quinientos mil ducados y su persona con los cardenales á discrecion del Emperador, y que entreguen luego el castillo con todos los demás importantes de la tierra de la Iglesia; y con todo se hacen las trincheas á furia para darle la batería, y se tiene mucha guardia para que nadie pueda salir ni entrar. Dicen que dentro del castillo hay más de tres mil personas, y las más dellas inútiles, porque no son para pelear; de donde se infiere que en ninguna manera se podrá tener muchos dias.

»El Papa, Señor, sostuvo este pópulo romano diciendo que tras el campo cesáreo venía el de la Liga en su favor, y que tenía la vic-

toria en la mano, y todo se pasa en aire hasta ahora, aunque dicen que hay gente cerca de Roma del campo de la Liga; pero créese que como supiesen que Roma era entrada, se retirarían cada uno á procurar de guardar sus tierras.

»Los Cardenales de Sena, y de la Minerva y de Araceli, Señor, fueron llevados presos fuera de sus casas, aviltadamente de ser saqueadas sus casas, sin les quedar una camisa, y los demás huyeron á casa del Cardenal de Coluna, que vino cinco ó seis dias despues que el ejército entró en Roma, y con él los Señores Ascanio y Vespasiano Colona; y si los dichos señores coloneses llegaran ántes que Roma se entrara, para que con sus espaldas el pueblo pudiera enviar á Borbon, se hubiera escusado el saco y las crueldades que se han hecho, á los cuales el Consejo de Nápoles nunca quiso dar licencia para ello, á causa de la tregua que el Visorrey había hecho con el Papa, la cual principalmente se cree que ha sido causa de todo este mal, por no se haber dado ántes parte della á Borbon.

»Del Visorrey, Señor, no se sabe, aunque se cree que está en Sena, y segund la gente le tiene poca devocion, de mala gana le recibirían, segund dicen, por su capitan general, aunque hay grandísima necesidad, porque no habiendo cabeza principal y seyendo la gente tan indómita, y especialmente los lanzquenques, no hay quien los pueda sojuzgar.

»Aquí se espera, Señor, el señor D. Ugo de Moncada, que está en Nápoles; plega á Dios se consiga algund buen efecto, pues que ha permitido tanta persecucion; y aunque podemos decir que del todo han hecho absoluto señor de Italia al Emperador, como todos lo deseaban, á todos nos pesa que se haya hecho con tan grandísima crueldad, pudiéndose hacer de otra manera con la grandeza de su potencia.

»Todos los cortesanos españoles, Señor, desean y procuran salirse de Roma para Nápoles, y lo pornán por obra asegurándose un poco el camino, porque no se podrá ir si van menos de cient caballos, según el daño que los villanos hacen por los caminos; y no creo, Señor, quedará ya ninguno en Roma sino que se irán todos á España, porque ni habrá negocios, ni Roma será Roma en nuestros tiempos ni en doscientos años, segund quedará destruida. Yo, Señor, así mismo me partiré en viendo disposicion para ello la vía de Nápoles con todos los otros, y hobiendo pasage seguro seguiré mi camino, pues que acá no habrá ya más que hacer; y si Johan-

nes de Averasturi quedare por algunos dias, le dejaré la memoria y escritura que me pareciere, aunque todo será de poco momento, porque los registros de los notarios y los de la Cámara apostólica de las bullas y suplicaciones ó la mayor parte, todo está destruido y quemado, que es una cosa espantosa de verlo. Y todos, Señor, esperamos á ver lo que se hace del castillo para saber mejor determinarnos en lo que debemos hacer, porque si el castillo se dá, se cree que llevarán al Papa á Nápoles ó á España. Dios lo encamine todo como más sea servido.

»Tambien hago saber á V. S. cómo viernes en la tarde, que se contaron tres dias del presente, el Papa hizo tres cardenales, de los cuales hobo, segund se certifica, docientos mil ducados para ayudarse á resistir este ejército imperial, y al fin todo le ha aprovechado poco. Los dichos cardenales son el arzobispo de Cremona, sobrino del cardenal de Ancona, y el obispo de Perosa, sobrino del cardenal San George, muerto, y un florentin que le llaman el obispo Gadi. Y pues que tan arrebatadamente se hicieron, de creer es que había harta necesidad para ello.

»Despues, Señor, de escrito lo de arriba, el Papa se ha concertado desta manera: que su persona con los cardenales que con él están dentro del castillo se rinden al Emperador y se irán luego á Nápoles ó á Gaeta, porque en Nápoles mueren muchos, donde estarán hasta que S. M. escriba lo que se haga; y todas las otras personas que en el castillo estaban, quedan libres para hacer de sí lo que quisieren y ansí mesmo los cardenales que estaban fuera del castillo.

»El Papa, Señor, da cuatrocientos mil ducados para pagar el ejército desta manera: los cien mil ducados luego y cincuenta mil dentro de doce ó diez y seis dias, y lo restante á ciertos términos, y con esto queda libre la ropa y joyas y dinero que estaba en el castillo.

»Así mesmo, Señor, entrega luego á Civitá vieja y á Ostia y á Porto, que son puertos de mar, y á Parma y Plasencia y Módena, y restituye al Cardenal de Colona y á todos los coloneses en todo aquello de que les había privado. Esto, Señor, es lo sustancial de los capítulos, segun lo he podido entender.

»Hase puesto, Señor, ya por gobernador de Roma Mr. de la Mota, lugarteniente que era de monsieur de Borbon, y se entiende en proveer de todos los oficios demás que convienen para la gobernacion de Roma.

»Dicen, Señor, ansí mesmo que efectuado lo sobredicho el ejér-

cito dará la vuelta sobre Florencia, y si ansí fuere, creyendo que dejarán llano el camino por donde fueren, podrá ser que yo me vaya la vía de Génova con muchos cortesanos que se partirán como vieren dispusicion para ello.»

Carta de Francisco de Salazar a...
—Roma, 19 de mayo de 1527.¹²⁶

«Por los últimos capítulos de mi letra que va de dacta de diez y ocho del presente, verá V. S. el concierto que se había tomado con el Papa, los capítulos de lo cual estaban hechos y asentados, todo como en ella se contiene; y teniendo el Papa la péñola en la mano para firmarlos, le llegó una espía avisándole cómo el ejército de la liga estaba cuarenta millas de Roma, y que dentro de tres ó cuatro dias sería socorrido; y ansí porque le parecía muy pujante como porque pensaron que el ejército cesáreo se deshiciera en parte con estar sin capitan general y con verse los soldados ricos, según lo que han habido del saco, Su Santidad acordó de no firmarlos y pidió de nuevo que si dentro de seis dias fuese socorrido, no fuese obligado á cumplir nada de lo contenido en los dichos capítulos; lo cual fué causa de indinar tanto el dicho ejército cesáreo, que al Arçobispo de Capua que había tratado la Capitulacion por parte de S. S. ni le dieron respuesta ni le dejaron más volver al castillo; y si no le tuviesen por tan servidor del Emperador, como le tienen y como en la verdad lo es, sin faltar á lo que debe al servicio de su Señor, le trataran mal, pensando que cautelosamente para diferir la cosa los habían entretenido con la plática de los dichos capítulos. Y ansí por esto; Señor, como porque el Papa dio breves de salvo conducto al Abad de Nágera, que entraba y salía á tratar los dichos capítulos para que el Visorrey de Nápoles pudiese venir de Sena seguro del ejército de la liga, para lo cual tambien envió un camarero suyo con otro caballo lijero que el dicho Abad invió en su compañía, se indinaron algo con el dicho Abad los del ejército cesáreo y especialmente el Príncipe de Orange, que con mucha cólera le dijo que si

¹²⁶ Archivo de Simancas. Secc. Estado. Leg. 847, folios 180 y 181.

Este libro se terminó de imprimir el 2 de octubre de 2011. Ese mismo día, en 1187, Saladino conquistó Jerusalem y decretó la prohibición de cualquier ataque a los Santos Lugares.